

# España y México: otros derroteros de la poesía contemporánea escrita por mujeres

EVA CASTAÑEDA BARRERA

*Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM*

La poesía iberoamericana de mediados del siglo xx y lo que va del xxi es una constante exploración de formas y temas; difícilmente podemos acercarnos a ella desde una mirada que examine el fenómeno como algo uniforme u homogéneo. Mejor decir que estamos frente a escrituras disímbolas que son atravesadas mayoritariamente por dos aspectos. En principio, reconocemos que la poesía escrita en español obedece a una serie de particularidades y especificidades otorgadas por el contexto y las condiciones socio-históricas de cada región. Por otra parte, estas expresiones no son fenómenos aislados, puesto que pertenecen a una tradición que las alimenta y de una u otra forma las conecta; hablamos, pues, de un sistema que genera una serie de redes que funcionan de manera interdependiente, son escrituras que configuran un espacio propio, al tiempo que se extienden para vincularse con otras formas y manifestaciones.

Para efectos de este trabajo, me ceñiré a las escrituras poéticas de mujeres nacidas entre las décadas de 1970 y 1990, tanto en México como en España. Mi objetivo será reflexionar y revisar los temas y procedimientos a los que estas poetisas acuden para configurar estéticas que dialogan y cuestionan de manera crítica su realidad inmediata y su propio quehacer poético. Para cumplir con el objetivo, tomaré como punto de partida la antología *Sombras di-versas. Diecisiete poetisas españolas actuales (1970-1991)*, cuya edición estuvo a cargo de Amalia Iglesias Serna, y estableceré un diálogo con poetisas mexicanas para evidenciar los cruces y afinidades que hay entre las escritoras de ambas latitudes. Además, analizaré temática y estilísticamente algunos poemas representativos de las preocupaciones que están en el universo poético, para ello tomaré en cuenta claves del contexto histórico, pues errado sería obviar una serie de condicionantes políticas, sociales, tecnológicas, económicas y culturales que rodean al quehacer literario. Valga decir que esta revisión la haré privilegiando una lectura transversal.

## **Nosotras escribimos desde este tiempo loco**

¿Poetas o poetisas? ¿En qué momento las escritoras cayeron en cuenta de que el apelativo poetisa tenía una connotación, casi un tufillo machista? Aunque la RAE toma el término como sinónimo de poeta, durante mucho tiempo, quizá todavía ahora, es usado como una marca de género que sirve para diferenciar el trabajo literario de un hombre y el de una mujer. Por ejemplo, en múltiples historias literarias o estudios sobre este campo, Sor Juana Inés de la Cruz o Rosalía de Castro aparecen referidas como poetisas, hecho que en su momento no fue sometido a debate, por lo que muy probablemente se omitían o dejaban del lado todas las implicaciones políticas del caso. No será hasta décadas recientes que una serie de cuestionamientos sobre la equidad de género reactive y haga visibles las preocupaciones sobre el lugar histórico y político que ocupan las mujeres en todo el mundo. En ese sentido, hablamos de una reflexión ideológica, cultural y, por supuesto, también literaria:

Se trata, pues, de entender el género como un parámetro cultural e indagar en la producción simbólica o de significado de los signos que la práctica poética nos ofrece. Se trata de una actividad semiótica en la

que la categoría “género” se manifiesta asociada a múltiples adherencias históricas y culturales (Rosal Nadales 2006: 19).

Frente a un escenario como el anterior, resulta imperativo preguntarse sobre las rutas críticas que han debido seguir las escritoras para colocar en un sitio visible su propio trabajo y el de tantas otras que durante décadas fue mantenido en los márgenes de las historias literarias. De inicio, quisiera hacer mención a dos ejercicios que resultan sumamente valiosos y reveladores, en tanto se oponen a esas formas de invisibilización al tiempo que reactivan un camino que abre la posibilidad de acercamiento a la obra de poetisas poco leídas y, en algunos casos, completamente desconocidas. El primer ejemplo es un proyecto de la poeta Elena Medel, que se inició como un blog<sup>1</sup>, cuyo título era *Cien de cien* y que en breve será una antología impresa publicada por la editorial La Bella Varsovia. El objetivo inicial fue rescatar a cien poetisas españolas que estaban prácticamente en el olvido. Al respecto, Medel señaló:

A mí cada vez me interesa más rescatar a autoras que se han quedado fuera del canon porque han estado completamente ocultas. Algunas estaban centradas en su familia, pero seguían escribiendo y publicando de manera bastante dispersa. Me obsesionan las escritoras de los años 50, como Elena Soriano, que es una autora completamente olvidada; o Gloria Fuertes, que por haber escrito poesía infantil ha sido borrada del canon cuando tiene una poesía social muy interesante, que dialoga con las vanguardias del momento. [...] Me parece que son autoras que merecen la pena y que hay que comprometerse con una definición nueva del canon (Medel 2015).

Otro proyecto de rescate y memoria es “Ropa sucia”. Surgió en México por iniciativa de las poetisas mexicanas Maricela Guerrero,

---

1 El origen de este blog se remonta a la respuesta que dio, en una entrevista realizada por *El Cultural*, el editor Jesús García Sánchez, más conocido como Chus Visor (dueño y director de Visor, una de las editoriales más importantes de poesía en castellano). El editor apuntó que la poesía femenina en España no está a la altura de la masculina, y que desde la Generación del 98 y durante todo el siglo xx no hay ninguna gran poeta, ninguna. Afirmó que hay muchas que estaban bien, como Elena Medel, pero que tampoco se le podía considerar, pues por una Medel hay cinco hombres equivalentes. La respuesta de las escritoras frente a una declaración semejante no se hizo esperar. Una de las reacciones más notables en ese sentido fue el blog *Cien de Cien*, de Elena Medel.

Xitlali Rodríguez y Paula Abramo. Consistió en evidenciar, mediante el hashtag #RopaSucia, la misoginia y el machismo en el medio cultural mexicano: “Hay que poner a orear la Ropasucia. ¿Recuerdas alguna frase misógina de algún funcionario, artista, editor o escritor? Ponla por aquí” (Guerrero 2016). El llamado encontró rápidamente eco: más de quince mil mensajes fueron publicados por usuarias de Twitter, señalando todo tipo de experiencias, anécdotas personales, cifras, reseñas e, incluso, citas de figuras hegemónicas de la tradición literaria mexicana, como Octavio Paz. Esto detonó también una investigación en términos de cifras concretas sobre cuál ha sido la participación y visibilización de las mujeres respecto a los hombres en diferentes ámbitos.

Ambos ejercicios, *Cien de Cien* y *Ropa Sucia*, no pueden ni deben ser leídos solo a la luz del contexto literario español y mexicano. Su comprensión debe necesariamente abarcar lo político y por ende lo social, dado que estamos frente a una reflexión que cuestiona las formas de relación y de producción artística en la sociedad actual. Para referirse al caso español debemos tomar en cuenta “la importancia que la poesía escrita por mujeres ha tenido en las últimas décadas, especialmente a partir de la Transición, un momento decisivo de transformación social, política y cultural” (Iglesias Serna 2017: 15). En lo relativo a México hablamos de la sistemática violencia que afecta todos los órdenes de la vida y específicamente los feminicidios. A lo anterior se suman una serie de transformaciones que abarcan veinte vertiginosos años<sup>2</sup>: la revolución digital y la presencia de las redes sociales en la vida cotidiana, por mencionar dos hechos relevantes.

El orden mundial se ha transformado, las formas de relacionarnos lo han hecho también, y uno de los mecanismos que reflejan estos cambios es el lenguaje, lo que nos lleva a preguntarnos: ¿cuáles son los temas de la poesía reciente escrita por mujeres? ¿Cuáles sus estrategias literarias? ¿Cabe siquiera una generalización? ¿Las preocupaciones sociales y políticas se ven reflejadas en su poesía? Sin duda son más las preguntas que las certezas, además de que la diversidad de escrituras hace que las respuestas se disparen hacia

---

2 Recordemos que el periodo elegido para este trabajo abarca a las poetisas nacidas entre 1970 a 1991, y que empiezan a publicar ya traspasado el umbral del año 2000. Los acontecimientos sociales, políticos, económicos y culturales a los que hacemos mención se circunscriben a este marco temporal.

diferentes derroteros. Para efectos de este trabajo me centraré en aquellos discursos que, a mi juicio, y a partir de la revisión de las estrategias literarias que siguen, son los más interesantes. Por ello traigo al caso el adjetivo *indócil*, haciendo referencia a lo apuntado por Cristina Rivera Garza sobre su trabajo escritural: “me interesan las escrituras *indóciles*, las mal portadas”<sup>3</sup>. Tomo, pues, esta definición y la extiendo al discurso de poetas españolas y mexicanas que están explorando las posibilidades del discurso poético desde las escrituras de lo *indócil*.

### **Leer y escribir desde el cuerpo: poesía española y mexicana contemporánea**

Se vuelve necesario leer desde *otra* perspectiva la poesía escrita por mujeres, pues ahora más que nunca lo estético es también político y en un buen número de escritoras esta conciencia se hace presente. Cuando apunto lo anterior, no me refiero a que el lector se encontrará con obras que hacen las veces de arengas políticas o panfletos que exhortan a hacer la revolución, hablo de una toma clara de partido frente al ejercicio poético. Dicho de otro modo, hay en la escritura de estas poetas una profunda reflexión sobre su estar en el mundo como praxis y como lenguaje. Por ello, su apuesta no reside en la fabricación de discursos grandilocuentes o retóricas trasnochadas que se alejan de su realidad inmediata; desde un evidente trabajo con la forma y con las palabras, encaran su presente, lo amonestan y exploran rutas para, mediante el discurso poético, incidir de una u otra forma en su momento. Las poetas que aquí me ocupan saben que “una vida dura, necesita un lenguaje duro y eso es la poesía. Eso es lo que nos ofrece la literatura: un idioma suficientemente poderoso para contar cómo son las cosas” (Iglesias Serna 2017: 13).

Por ejemplo, cuando la poeta española Ana Vidal Egea<sup>4</sup> dice en su poema “Socarrat”: “Si no sonrío, / el mánager se acerca / y me pregunta / por qué hago mal mi trabajo. / No podemos ascenderte a camarera, / después de cinco meses, / aún olvidas estar atenta a

---

3 Lo anterior fue mencionado por Cristina Rivera Garza en el marco de la Feria del Libro y la Rosa de la UNAM en el año 2016.

4 Ana Vidal Egea (Dolores de Pacheco, Murcia, 1984).

los detalles”<sup>5</sup>. La alusión a un contexto hostil en términos laborales y económicos es el tema a partir del cual se construye el poema. La voz lírica apela a un lenguaje coloquial para emular la realidad cotidiana de una mesera. “Socarrat” es un poema-testimonio, es en cierto sentido la radiografía de una vida que pasa de largo entre el trabajo y la pobreza: “No saber hasta cuándo / Sigo cambiando el papel mientras crezco, mientras envejezco”. En ese sentido, el poema conecta con las precarias condiciones materiales de millones de mujeres en cualquier parte del mundo.

Por su parte, Diana del Ángel<sup>6</sup> escribe versos que dialogan con lo escrito por Ana Vidal. Desde geografías distintas, ambas abordan el desencanto vital. En el poema “Amargura” se expresan casi a manera de parodia aquellos rituales que el mundo contemporáneo nos ha impuesto para ser felices: “[...] que si soy yo misma / que si arreglo los problemas con mi padre / que si supero lo del abuso / que si sigo yendo a terapia / que si dejara fluir las cosas / que si acepto al mundo como es / que si lo pido de corazón al universo” (Del Ángel 2018: 43). El lenguaje poético de ambas autoras abandona la metáfora y los temas trascendentales o casi metafísicos para evidenciar, mediante un registro cercano al habla cotidiana, preocupaciones que le son cercanas a cualquiera. Esto se ve potenciado porque quien enuncia en los dos textos es un yo femenino que nombra desde la primera persona sus preocupaciones domésticas, económicas y mundanas, lo que también se interpreta como el claro posicionamiento del sujeto femenino en el mundo. Además de que evidencia el desplazamiento de temas en la poesía; ya no es la muerte como abstracción la que ocupa a estas escritoras, es el terrible hecho de envejecer y después morir mientras discurre la vida en un trabajo que consume la existencia.

De lo anterior se desprende otro tema que es central para entender las luchas feministas, pero también el ejercicio poético, dado que las mujeres están conquistando y reconquistando espacios en el mundo y el más importante es, sin lugar a dudas, su cuerpo. Mismo que dejó de ser pensado como una abstracción o como una idea objetivizada que sirve para un fin de terminado (en la mayoría

5 Todos los textos de poetisas españolas son tomados de la antología *Sombras diversas. Diecisiete poetisas españolas actuales (1970-1991)*. En adelante omitiré la referencia.

6 Diana del Ángel (Ciudad de México, 1982).

de los casos la reproducción y, en otros, como una cosa que existe para disfrute del otro). La lucha feminista pugna por dejar atrás esas concepciones retrógradas que, como señala M. Foucault, asignaban al cuerpo femenino una serie de funciones que lo cosificaban:

[...] el cuerpo y el sexo de la mujer fue definido de tres maneras: como lo que es común al hombre y la mujer; o como lo que pertenece por excelencia al hombre y falta por lo tanto a la mujer; pero también como lo que constituye por sí solo el cuerpo de la mujer, orientándolo por entero a las funciones de reproducción y perturbándolo sin cesar en virtud de esas mismas funciones (Foucault 1978: 162).

En la poesía que aquí nos ocupa, el cuerpo femenino es nombrado por un lenguaje que se distancia de aquellos tópicos románticos y sensiblonos; la voz lírica ya no le canta a una idealización, de tal manera que se vuelve posible abordar temas como el de la maternidad sin acudir a lugares comunes. Hay por parte de las escritoras una posición crítica que cuestiona sin ambages el hecho mismo de ser madre. Así nos lo dice Miriam Reyes<sup>7</sup>: “No soy dueña de nada / mucho menos podría serlo de alguien. / No deberías temer / cuando estrangulo tu sexo / no pienso darte hijos, ni anillos, ni promesas”. Un planteamiento semejante lo encontramos en el libro *Se llaman Nebulosas* (2010) de la poeta mexicana Maricela Guerrero<sup>8</sup>, quien a través del humor y la sátira hace mofa del hijo que llegó a pesar de las medidas anticonceptivas: “Producto, hijo: multiplicaciones: reproducciones: embrión y émbolo: / batallas, interposiciones: se llamó barrera, diafragma también: / dispositivo de ocupación, de escamoteo del espacio: / [...] hijo okupa / hijo paracaidista / hijo en parapente / Polizonte” (Guerrero 2010: 29).

Las violencias ejercidas sobre el cuerpo femenino son tema de la poesía contemporánea y en un contexto como el actual se vuelve imperativo que el discurso lírico las nombre. En ese sentido, cabe mencionar aquellas formas sutiles y aparentemente veladas mediante las cuales se incita a las mujeres a cumplir con estereotipos de belleza que, por lo demás, resultan inaccesibles, ya que se exalta la idea de obtener a toda costa cuerpos ajenos e indemnes a la vejez y a la enfermedad. Frente a ello, la poesía echa mano de un discurso claro

7 Miriam Reyes (Orense, 1974).

8 Maricela Guerrero (Ciudad de México, 1977).

y contundente que desarticula estas formas de manipulación. Como ejemplo tenemos el libro de Lorena Huitrón<sup>9</sup>, titulado *Una violencia sencilla* (2015), en el que la autora toma como leitmotiv el cuerpo y las cicatrices para desarrollar una reflexión poética sobre la violencia aplicada al cuerpo femenino.

En la primaria nos pidieron hacer una muñeca de trapo  
Para aprender las partes del cuerpo.

Fue nuestro acercamiento a la cirugía.

Rellené a la mía de arroz,  
La vestí a cuadros con su cabello de estambre café.  
Mi madre le pintó unos labios pequeños,  
Trazó una v invertida de nariz respingadita,  
Ojos almendrados y pestañas largas.

(Huitrón Vázquez 2017: 9)

En el poema predomina un sentimiento de candidez, la voz poética narra un recuerdo que en principio puede parecer inocente. No obstante, un fragmento irrumpe y cambia el tono de los versos anteriores, ya no es una voz que remite a la infancia, se trata de otra cosa:

En el siglo XXI a una mujer le hicieron una mastectomía sin anestesia, se mostró hierática durante la cirugía y al terminar pidió disculpas, se vistió, lloró. De esto nada sabíamos, mucho menos que esa mujer se llamaba Alie.

Así debimos llamar a nuestras muñecas.

(Huitrón Vázquez 2017: 10)

Por su parte, Leire Bilbao<sup>10</sup> acude a imágenes poéticas cuya fuerza está dada por la permanente alusión a la sangre y la evocación del ciclo menstrual de una mujer. La poeta española asume desde su lenguaje un hecho biológico al que durante mucho tiempo se le han buscado sinónimos o eufemismos porque se asocia con un evento vergonzoso e incluso desagradable. Así entonces Leire dice en su texto titulado “Sangro 1”:

9 Lorena Huitrón (Xalapa, Veracruz, 1982).

10 Leire Bilbao (Ondarroa, Vizcaya, 1978).

Sangro, escribo en el espejo con mis dedos.  
 Sangro más no me siento más hembra.  
 Se pueblan de calles los olores,  
 Humea bajo las piedras.  
 Arden los tejados,  
 El cielo es una mejilla encarnada al pasar a su lado.  
 Las agujas gotean segundos sanguinolentos.  
 [...]
   
 el fluido que no cabe ya en mis entrañas  
 se derrama desde el vientre en que fue creado  
 y no sé por qué debería negar  
 lo que soy: una mujer que sangra.

La reivindicación de un proceso fisiológico a través del discurso poético no es en modo alguno un gesto irrelevante dado que, como arriba lo advertimos, hay una serie de claves en la poesía contemporánea escrita por mujeres que deben leerse a la luz de un complejo entramado socio-literario y, en este caso, la posibilidad de escribir sin tapujos sobre un tema tan natural como es la menstruación se relaciona con los espacios que las mujeres han reconquistado en las últimas décadas. Además, por supuesto, de una reflexión sobre cómo nombrar estos temas desde la poesía. Yolanda Segura<sup>11</sup> lo dice del siguiente modo:

La sangre proporciona una oportunidad ideal para el estudio de la variación humana, sin prejuicios culturales. El mapa que se muestra a continuación despliega la distribución de los diferentes tipos de sangre alrededor del mundo.

Etiquetas: distribución, tipos, sangre, mundo, mapa.  
 (Segura 2016: 24)

El mapa que traza Yolanda no es más que una breve lista de sustantivos que sugieren ideas relacionadas con los ámbitos social, económico y político; la poeta mexicana nos habla encubiertamente de un orden fijado por la sangre como elemento preponderante para otorgar jerarquías sociales. Lo que orienta mi reflexión a pensar en la transformación de las formas poéticas contemporáneas, pues como ha quedado evidenciado en este breve recorrido, la escritura

---

11 Yolanda Segura (Querétaro, 1990).

poética de las mujeres ha trasladado la idea de lo poético a todo aquello que antes no se consideraba como tal, por lo que si los referentes no son poéticos la inclusión de un léxico llano y sencillo será la tendencia. En muchos casos hablamos del abandono o alejamiento de las figuras literarias, tal como las entendía la retórica tradicional. Estamos, pues, frente a medios de producción diferentes determinados por el contexto social, así que una parte de la poesía española y mexicana ha incorporado a su quehacer una serie de prácticas que se han convertido en moneda de uso común y que innegablemente la han situado en un lugar por el que atraviesan múltiples sentidos y posibilidades.

En el caso mexicano no podemos obviar que la realidad actual está signada por la violencia sistemática y casi permanente, hecho que incide necesariamente en el quehacer y la producción artística nacional. En virtud de ello, se vuelve imperioso, frente a un escenario de violencia y muerte, buscar formas distintas de producción textual. Si bien lo anterior linda con una declaración de buenos deseos, me parece que, situada en el momento presente, tiene mucho sentido en tanto apunta hacia posibles implicaciones de orden moral o ético más que meramente estético. Es decir, hay una transferencia de sentido del valor literario de lo immanente a lo colectivo.

Un libro que expone de manera magistral lo arriba apuntado es *Antígona González* de Sara Uribe<sup>12</sup>. El libro aborda el tema de las personas desaparecidas en México en los años de la violencia asociada al narcotráfico. Antígona González es el personaje principal del texto y busca a su hermano desaparecido:

Los días se van amontonando, Tadeo, y hay que comprar el gas, pagar las cuentas y seguir yendo al trabajo. Porque desde luego que a una se le desaparezca un hermano no es motivo de incapacidad. A una le dicen en la sala de maestros cuánto lo siento, ojalá que todo se resuelva, me apena mucho tu caso. Una es comidilla de uno, o dos, o tres días, tal vez hasta una semana. Pero luego ese chisme se vuelve viejo. La vida nunca detiene su curso por catástrofes personales. A la vida no le importa si tu daño es colateral o no. La rutina continúa y tú tienes que seguir con ella. Como en el metro, cuando la gente te empuja y la corriente te arrastra hacia adentro o hacia afuera de los vagones. Cosa de segundos. Cosa de inercias. Así voy flotando yo, Tadeo (Uribe 2012: 50).

---

12 Sara Uribe (Querétaro, 1978).

En la tradición poética hay ciertos temas que resultan particularmente importantes: la muerte, el amor, el desamor, la ausencia. Estos suelen ser abordados desde una perspectiva interiorista, de tal forma que abarcan todos los ámbitos del poema. En el texto de Sara Uribe la ausencia y lo cotidiano caminan de forma paralela, así lo expresa el poema cuando dice: “Los días se van amontonando, Tadeo, y hay que comprar el gas, pagar las cuentas y seguir yendo al trabajo”. La inserción de referencias a la vida cotidiana es una estrategia literaria que sigue la autora para contrastar el dolor frente a la pérdida de su hermano con la necesidad de seguir viviendo. Sara Uribe abandona la retórica y el lenguaje literario para emular en lo posible una charla cotidiana. En el poema se lee: “A una le dicen en la sala de maestros cuánto lo siento, ojalá que todo se resuelva, me apena mucho tu caso”. *Antígona González* se convirtió desde el momento de su publicación en un referente importante para los discursos poéticos que denuncian los conflictos sociales presentes.

La mención al libro de Sara Uribe resulta significativa para este trabajo, pues establece un punto de quiebre respecto al diálogo entre poetisas españolas y mexicanas. La razón es que el contexto de violencia que en México impera no se presenta, afortunadamente, en España, lo que no quiere decir que para las escritoras el tema resulte desconocido, pero sí establece una distancia en relación con la poética de un buen número de escritoras mexicanas que han decidido usar su escritura para visibilizar los hechos terribles que aquejan al país. La conciencia de la violencia genera una reflexión distinta sobre el lenguaje, pues este debe alcanzar a nombrar esa realidad que constantemente se fractura.

Durante la revisión del corpus para este trabajo pude confirmar que los temas y las formas entre poetisas de ambas latitudes son semejantes, se tocan y relacionan constantemente. Hay en ambas estéticas una voluntad por alejarse de la metáfora engolada. Es por ello que Elena Medel habla con absoluta naturalidad:

No haré mudanza. Debe ser un error: yo nunca me equivoco. Lo repito en voz alta, mi voz arremetiendo contra las habitaciones. Tampoco la escaramuza. Viene en los libros que si lloro crecerán con fortaleza, botón del sol, espalda a lo nocturno. Propina vertical, mi vida pequeña en un reinado: junto a las farolas, en las papeleras, tras los semáforos de todas las ciudades. Hay mujeres bilingües solo ante los desconocidos, mujeres con el pecho vacío que lloran en las fiestas porque quieren (Medel 2015: 129).

Lo que me lleva a una conclusión parcial y es que a estas poetas no les interesa hacer poemas en un sentido tradicional. El concepto mismo de género está transgredido, es una ampliación de las fronteras de lo que entendemos como poético. Por lo que leer de otra manera se vuelve necesario y urgente; leer no solo lo que aparece tipográficamente en el texto, sino también los guiños, las ausencias, las evocaciones y todos aquellos espacios que rodean al poema para ampliar su sentido y significado. Todos estos agregados invitan a una lectura que considere lo contextual, tanto los procesos socioculturales referidos previamente como los diálogos e interacciones de la literatura con otras tradiciones y realidades sociales, dada la evidente integración que el neoliberalismo y la globalización han generado.

Así pues, considero que frente al escenario anterior el estatuto de lo poético y de lo literario debe pensarse desde nuevas aristas y nuevas formas que den un panorama más integral de todos los elementos que deben ser considerados al momento de acercarnos a un texto poético. La conversación entre escrituras de diferentes regiones geográficas es posible y por lo demás necesaria, pues al construir puentes que posibiliten estos acercamientos estamos regresando a leer de otra manera nuestra propia tradición. La poesía contemporánea española y mexicana guarda, como quedó evidenciado, una relación que está atravesada por intereses y preocupaciones semejantes, aunque quizá el aspecto que más llamó mi atención es la forma tan aguda en la que estas escritoras se están pensando en el mundo, para más tarde traducir esa experiencia en un lenguaje que incida en la realidad.

## Bibliografía

- FOUCAULT, Michel (1978): *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Tomo I. Madrid: Siglo XXI.
- HUITRÓN VÁZQUEZ, Lorena (2017): *Una violencia sencilla*. Mérida/Veracruz: Gobierno de Yucatán/SEDECULTA/Instituto Literario de Veracruz.
- GÓMEZ SUÁREZ, Ainhoa y CANO, Jorge (2016): “#RopaSucia: misoginia y machismo en el medio cultural”, *Horizontal*. <<https://horizontal.mx/ropasucia-misoginia-y-machismo-en-el-medio-cultural/>> (consulta: 01/07/2017).

- GUERRERO, Maricela (2010): *Se llaman nebulosas*. Ciudad de México: Fondo Editorial Tierra Adentro.
- IGLESIAS SERNA, Amalia (selección y prólogo) (2017): *Sombras di-versas. Diecisiete poetas españolas actuales (1970-1991)*. Madrid: Vaso Roto.
- LÓPEZ VILAR, Marta (ed.) (2016): *Poesía escrita por mujeres (1980-2016)*. Madrid: Bartleby Ediciones.
- MEDEL, Elena (2015): *Un día negro en una casa de mentira (1998-2014)*. Madrid: Visor de Poesía.
- NAVARRO, Isabel (2015): “Elena Medel. Soy poeta, no modelo: ¿por qué se meten con mi físico?”, *Mujerhoy.com*, 19 de septiembre. <<https://www.mujerhoy.com/hoy/mujeres-hoy/elena-medel-poeta-fisico-909678092015.html>> (consulta: 01/07/2017).
- ROSAL NADALES, María (2006): *Poesía y poética en las escrituras españolas actuales (1970-2005)* (Tesis doctoral). Granada: Universidad de Granada.
- SEGURA, Yolanda (2016): *O reguero de hormigas*. Ciudad de México: Fondo Editorial Tierra Adentro.
- URIBE, Sara (2012): *Antígona González*. Ciudad de México: Sur + Ediciones.